



Universidad
Nacional
de Rosario

“EL SENTIDO DEL HUMOR, ¿UN TRATAMIENTO POSIBLE DEL SUPER YO?:
UNA INVESTIGACIÓN BIBLIOGRÁFICA SOBRE LA FUNCION DEL HUMOR EN
PSICOANÁLISIS”

Trabajo integrador final
Autora: Marina Barrera
Legajo: B-2133/4
DNI: 32.364.418
Docente responsable: Emiliana Fiori
2024

Índice

Resumen.....

Introducción.....	
4	
Objetivos.....	
6	
Objetivo general.....	6
Objetivos específicos.....	6
Desarrollo	
7 Filosofía del humor.....	
7 El chiste.....	
7 Lo cómico.	
10 El humor, el Superyó en su versión amorosa.	
11 El humor Lacaniano.....	
13 El humor en la clínica.	
	16 Consideraciones finales.
.....	18 Referencias
bibliográficas	20

Resumen

La siguiente investigación bibliográfica explora la relevancia del trabajo sobre el humor en la clínica psicoanalítica. El humor está presente, en la obra de Freud, al menos en dos sentidos: como parte de su estilo de escritura, y como objeto de estudio en dos textos específicos: El chiste y su relación con lo inconsciente -publicado en 1905- donde su foco estaba puesto en el juego significativo del lenguaje, y El humor -una obra del año 1927- donde el acento está puesto en la metapsicología. Sigmund Freud consideraba el sentido del humor como un fenómeno complejo, que exploró, a lo largo de su obra, en tanto recurso de la vida psíquica y en su relación con el inconsciente. De esta manera el humor puede ser entendido como una herramienta que se pone en juego entre analista y paciente para afrontar situaciones difíciles. Se realiza, entonces, una tesis panorámica a partir de los desarrollos teóricos de Freud y Lacan como también de profesionales del campo psi de nuestra época; podemos considerar al humor como una parte esencial del sujeto y del proceso analítico, ya que mediante éste encontramos una vía regia de acceso a contenidos inconscientes, tanto del paciente como del propio analista. Se pretende reflexionar sobre uso del sentido del humor y el chiste como recurso/herramienta subjetiva para atravesar el malestar, procesar lo desagradable, adquiriendo la entidad de escudo frente a la crueldad.

Palabras clave: Humor – Chiste – Cómico – Superyó – Psicoanálisis.

Introducción

La presente investigación bibliográfica se presenta a la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario en el marco de la producción del trabajo integrador final, se propone abordar el sentido del humor y el chiste como posible tratamiento del super yo. El recorrido se iniciará por las diferentes concepciones filosóficas en torno al tema, tomando como referencia autores como Platón, Santo Tomás de Aquino y Nietzsche, para evidenciar las dificultades que se presentan a la hora de definir los conceptos como sentido del humor, el chiste y lo cómico. Se buscarán las coordenadas que habilitan el abordaje del rol del humor articulado con el superyó en la obra de Sigmund Freud, de Jacques Lacan, y de referentes contemporáneos del campo psi.

El humor está presente, en la obra de Freud, al menos en dos sentidos: como parte de su estilo de escritura, y como objeto de estudio en dos textos específicos: El chiste y su relación con lo inconsciente -publicado en 1905- donde su foco estaba puesto en el juego significativo del lenguaje, y El humor -una obra del año 1927- donde el acento está puesto en la metapsicología. Sigmund Freud consideraba el sentido del humor como un fenómeno complejo, que exploró, a lo largo de su obra, en tanto recurso de la vida psíquica y en su relación con el inconsciente. El tema aparece de forma temprana en su producción teórica:

cuando estaba pronto a publicar *La interpretación de los sueños* (2017) notó que en los sueños relatados en su escrito contenían muchos chistes; y lo adjudico a que, tanto los sueños como los chistes, tienen una estructura análoga. En *El chiste y su relación con lo inconsciente* Freud analiza el chiste desde una perspectiva psicoanalítica, lo conceptualiza como una manifestación del inconsciente y lo diferencia de lo cómico y el humor. Propone al chiste como una forma de expresión que permite la liberación de la tensión psíquica y la satisfacción de deseos reprimidos y que puede ser una manera de acceder al inconsciente a través de las técnicas del desplazamiento y la condensación, que se asemejan a los procesos presentes en los sueños. Casi dos décadas después de sus primeras aproximaciones, el autor retoma el tema en su artículo *El humor* (2017) donde lo desarrollado está articulado con la segunda tópica del aparato psíquico. Lo novedoso en este texto es la propuesta de que el placer generado a partir del sentido del humor es a expensas del superyó, planteado hasta ese momento, como una estructura severa donde se alojan tanto las expectativas sociales, las normas, los valores, como las influencias parentales y culturales durante la infancia. Ante situaciones adversas, cuando la realidad se muestra displacentera u hostil, poner en funcionamiento el humor puede considerarse un triunfo “El humor no es resignado, sino rebelde; no sólo significa el triunfo del yo, sino también del principio de placer, que en el humor logra triunfar sobre la adversidad de las circunstancias reales” (Freud, 2017 p. 2998).

Por su parte, Lacan trabaja sobre el tema en el seminario *Las formaciones del inconsciente*, publicado en 1957, donde interpreta que es a través de la agudeza que Freud explica la relación del inconsciente con el significante. Resulta importante remarcar que el eje del planteamiento de Lacan se encuentra en función del significante y los mecanismos de las formaciones del inconsciente. Según Lacan, Freud revela que el chiste tiene dos caras: una está relacionada al ejercicio del significante y la ambigüedad que se presenta en el lenguaje, donde da cuenta de la arbitrariedad del sentido relacionada al significante. La otra cara es la del inconsciente con sus respectivas formaciones como el síntoma, el sueño y los actos fallidos (2010).

Lidia Ferrari, psicoanalista argentina, plantea que por vía del humor el sujeto se libera de sujeciones y destaca, además, la unión que existe entre el humor y la crueldad hallada en el humor negro, que como ejercicio intelectual intenta encontrar un sentido relajante a un hecho penoso: “el humor negro desacraliza un supremo amo, la muerte; se atreve con ella” (2016, p.124).

4

En el marco de la clínica Freud se topa con un cuerpo distinto al que sostenía la medicina clásica (no nos olvidemos del Freud neurólogo) por eso pudo “escuchar” al cuerpo más allá de lo biológico, escuchó hablar al sinsentido y este reveló cosas muy distintas a la conciencia racional operativa e instrumental: reveló otra razón. En esta escucha inaugurada por Freud el humor aparece como un recurso para encarar aquello que es imposible de soportar. Es, en el plano ético la contribución a lo cómico con la mediación del superyó que pone en evidencia la condición de posibilidad de que un amo severo como el que representa al superyó consienta una ganancia de placer.

Finalmente, en el campo del psicoanálisis el humor puede ser entendido como una herramienta que se pone en juego entre analista y paciente para afrontar situaciones difíciles. El sentido del humor es único para cada persona, es social ya que reímos con los demás, y es, también una manera de cambiar nuestra reacción ante situaciones adversas. Según Freud

es la forma más elaborada de los mecanismos de adaptación del individuo.

5

Objetivos

Objetivo general

Reflexionar, a partir de la obra de Sigmund Freud y de Jacques Lacan, acerca de las coordenadas que habilitan el abordaje del rol del humor articulado con el superyó.

Objetivos específicos

- Indagar en qué medida se articula el humor con el superyó en la segunda tópica

freudiana.

- Ubicar las categorías de sentido del humor, el chiste y lo cómico en los desarrollos teóricos de Sigmund Freud y en su relación con producciones posteriores de relevancia para esta investigación.
- Problematizar la función del humor en la práctica clínica.

Desarrollo

Filosofía del humor

Desde el comienzo de las investigaciones sobre el saber y el conocimiento humano, el humor tuvo distintos abordajes. Los filósofos lo asociaban a la risa y a lo cómico. Platón planteaba la dimensión ética del fenómeno, que pensaba relacionado a la risa. Ésta depende de la comicidad desprendida del ridículo, que alcanzamos al ignorar el mandato “conócete a ti mismo” (Platón, 2011, p. 47). Así, para el filósofo, en ese sentimiento cómico se juega un

contrapunto entre el placer de reír y el sufrimiento por la imperfección, dando cuenta de esta forma lo paradójico del fenómeno.

En la Edad Media, Santo Tomás de Aquino toma la dimensión lúdica del humor, y postula que “el juego es una actividad ineludible y de suma importancia para la vida de las personas” (Tomás de Aquino, 2001, p.168), cuestión que Freud retoma en su texto sobre el chiste.

René Descartes, en la Edad Moderna, postula una teoría del humor en la que acentúa los elementos agresivos en juego. Para Descartes “la risa se basa en la burla del oponente, porque el argumento de este se merece el escarnio” (1997, p.251). Esta idea de la agresividad relacionada con la imagen será desarrollada por Lacan (1938) en lo que refiere al estadio del espejo. Como vemos, estos diferentes planteos serán retomados por los dos principales referentes del psicoanálisis.

Para Kant “la risa es una emoción que nace de la súbita transformación de una espera ansiosa en nada” (Kant, 2005, p. 294), proponiendo un enfoque diferente sobre el humor, como una expectativa defraudada, emparentándola con lo absurdo y las propuestas psicoanalíticas que mencionan al desplazamiento como uno de los mecanismos de funcionamiento del inconsciente.

Finalmente, Nietzsche plantea que el hombre crea la risa para compensar el dolor de la existencia humana: “Sólo el arte puede torcer y transformar esa repugnancia por lo horrible o lo absurdo de la existencia en representaciones con las que es posible vivir. Lo cómico es la descarga artística de la repugnancia de lo absurdo” (Nietzsche, 2001, p. 52). El humor crítica, permite crear, lo que muestra la dimensión poética del fenómeno.

Freud trabaja de dos maneras el humor, en la primera tópica asociada a lo cómico y al chiste, y la segunda en relación a la nueva tópica ligada al Superyó. Desde el psicoanálisis debemos considerar al humor entramado con el inconsciente y articulado con conceptos claves como lo son el principio de placer, principio de realidad, la energía psíquica, la descarga, el ahorro, las fuerzas represivas, entre otros.

El chiste

En cuanto a su recepción, cabe señalar que El chiste y su relación con lo inconsciente no compartió el destino que La Interpretación de los sueños, o Tres ensayos de teoría sexual -obras que fueron editadas y revisadas numerosas veces- y sólo fue editado dos veces mientras Freud estaba con vida, quedando como un texto marginado, casi olvidado dentro del campo del psicoanálisis. Así es que, al tema del humor, el autor lo retoma recién pasadas las dos décadas, con pocas pretensiones, en un breve artículo. En el comienzo del libro sobre el chiste, Freud plantea que “es imposible estudiar el chiste sin relacionarlo con lo cómico” (Freud, 1979, p.11), apelando a la caricatura como ejemplo. Rápidamente une el chiste con el juicio, actividad intelectual fundamental: “el juicio que produce el contraste cómico es el chiste” (Freud, 1979, p.12). Más tarde en el artículo sobre La negación escrito en 1925, aparece nuevamente el lugar del juicio dentro del psiquismo de los sujetos, postulando la capacidad

creadora y poética de la negación, que ya no es un recurso ante la angustia, sino uno creador, como lo es el humor. Así, dice Freud:

La creación del juicio se hace posible por la creación del símbolo de la negación que

permite al pensamiento un primer grado de independencia de los resultados de la represión y con ello también de la compulsión del principio del placer. (Freud, 2017, p.2886)

Freud estudia la técnica del chiste, encontrando similitudes con el trabajo del sueño, ¿Qué entiende Freud por trabajo del sueño? Un proceso que "... designa la íntegra suma de los procesos trasmudadores que transportaron los pensamientos oníricos latentes hasta el sueño manifiesto" (Freud, 1979, p. 154). Nombra tres grandes operaciones que podemos atribuir al trabajo del sueño: trasmudación en algo figurable, condensación, desplazamiento - aunque también se encarga de mencionar una gran variedad de matices dentro de la técnica como: las formaciones sustitutivas, las acepciones múltiples, el sin sentido, figuración indirecta, etcétera-. Freud asocia el chiste con el trabajo de formación del sueño con los mecanismos que utilizan ambos procesos, pero también hay diferencias:

Opino que el trabajo del sueño nos revela los principales caracteres de este; y de los procesos psíquicos del chiste se nos oculta justo aquella pieza que tenemos derecho a comparar con el trabajo del sueño, a saber, el proceso de la formación del chiste en la primera persona. (Freud, 1979, p. 159)

Para explicar la condensación, Freud analiza la anécdota narrada por Hirsch-Hyacinth a Heine, de cuando se encuentra con el rico Rothschild y dice: "y así, verdaderamente, señor doctor, ha querido Dios concederme toda su gracia; tomé asiento junto a Salomon Rothschild y él me trató como a uno de los suyos, por entero *famillonaermente*" (Freud, 1979, p18). El comienzo de la palabra *famillonaermente* coincide con *familiär* y sus sílabas finales con *millionär*. Su génesis es la siguiente:

F a m i l i ä r
M i l i o n ä r

F a m i l i o n ä r

Con este ejemplo queda demostrado como la condensación tiende a la comprensión, al ahorro, donde dos representaciones -*familiär* y *millionär*- crean una única representación o formación sustitutiva; *famillonaermente* (Freud, 1979).

El desplazamiento, por otro lado, se presenta en forma de desvío en el camino en que los pensamientos "normales" se entraman. Se cambia el primer sentido otorgado, de manera que el acento psíquico ubicado en una idea es desplazado a otra distinta. Un ejemplo claro del funcionamiento del desplazamiento son los chistes sin sentido donde, al principio se observa cómo el disparate esconde otro sentido. En la variación entre desconcierto e iluminación es donde opera el desplazamiento. El sentido primariamente oculto dentro del aparente sin sentido, es lo que convierte el disparate en chiste (Freud, 1979).

de determinados procesos anímicos. En este sentido, el autor advierte que los chistes más satisfactorios son los tendenciosos (hostiles o sexuales, por ejemplo), en los que algunas pulsiones pueden satisfacerse venciendo los obstáculos que se interponen en su camino. Estos obstáculos pueden ser externos, del contexto, como internos, de acuerdo al sentimiento crítico y moral; el chiste se disfraza y confunde a la voz crítica del Superyó cancelando la inhibición y de esta forma ahorrándose el gasto psíquico que desemboca en la ganancia de placer.

Lidia Ferrari (2016) habla de las bromas pesadas, que conjugan tanto la diversión como la crueldad y son puestas en marcha para evitar confrontarse con la experiencia del goce en la crueldad. Así, el humano no admite la existencia de satisfacción en el propio sufrimiento, se resiste a esto: "la propia cultura construye campos de significaciones homogéneas para desmentir la fragmentación que la constituye y, sobre todo, para no admitir que también está constituida por eso que rechaza: el goce con el sufrimiento del otro" (Ferrari, 2016, p.13). La víctima de la broma es el síntoma del goce del bromista.

Freud explica la psicogénesis del chiste planteando dos estadios previos a su formación. El primero es el juego del niño con el lenguaje. Cuando el niño aprende la lengua materna combina las palabras sin reparar en la condición de sentido, con la meta de llegar al efecto placentero de la rima o el ritmo. Este juego le es prohibido poco a poco, abriendo paso al segundo estadio previo al chiste que es chanza. Mediante la chanza se obtiene placer a través del juego, pero atendiendo al sentido para poder sortear la crítica que no permite esa satisfacción sobrevenga. El sentido de la chanza es insólito, superfluo o inútil y a diferencia del chiste no necesita ser valioso o novedoso (Freud, 1979). Así la psicogénesis del chiste:

Empieza como un juego para extraer placer del libre empleo de palabras y pensamientos. Tan pronto como una razón fortalecida le prohíbe ese juego con palabras por carente de sentido, y ese juego con pensamientos por disparatado, él se trueca en chanza para poder tener aquellas fuentes de placer y ganas uno nuevo por la liberación del disparate. Luego como chiste genuino, exento todavía de tendencia, presta su valimiento a lo pensado y lo fortalece contra la impugnación del juicio crítico, para lo cual le es de utilidad el principio de la conjunción de las fuentes de placer; por último, aporta grandes tendencias, que entran en guerra con la sofocación, a fin de cancelar inhibiciones interiores siguiendo el principio de placer previo. La razón, el juicio crítico-la sofocación: he ahí, en su secuencia, los poderes contra los cuales guerrea. (Freud, 1979, p.131-132)

Es fundamental comunicárselo a otro para que el chiste se concrete:

El chiste necesita del otro no sólo para comunicar, sino para producir un efecto que, justamente, hace de la comunicación algo cómico. Tal vez el chiste pueda pensarse

donde lo que se comunica es la ausencia de sentido y por eso nos reímos. (Cerruti, 2017, p.93)

La primera persona del chiste es quien lo ejecuta, pero para que exista la ganancia de placer, no depende tanto de una segunda persona que sea objeto del chiste, sino más bien de una tercera persona a que pueda ser comunicado. La primera persona no puede reírse del chiste que se le ha ocurrido y el placer se completa obteniendo la risa, imposible en él, manifiesta en el otro. Para que otro se ría del chiste, es necesaria la complicidad o indiferencia sobre el contenido del chiste para que no aparezcan sentimientos hostiles hacia la tendencia, estas son las condiciones para que la tercera persona colabore y el chiste pueda realizarse. También es necesario que al oyente le resulte nuevo y sorprendente (Freud, 1979).

En conclusión, el chiste es un proceso psíquico, con un carácter efímero y sorprendente, que se sirve del trabajo de la condensación y el desplazamiento, para vencer la inhibición produciendo un ahorro y una correlativa ganancia de placer. Lo específico del chiste es su vinculación con lo inconsciente (Freud, 1979).

Lo cómico.

Mientras que el chiste es una manifestación del inconsciente y ahí se encuentra su fuente de placer, Freud va a situar a lo cómico en el orden de lo preconscious, de esta forma, el chiste y lo cómico se distinguen principalmente por su localización psíquica. Como expresa Cerruti en su libro sobre Lo absurdo y el humor (2017) "...el chiste se hace, la comicidad se descubre" lo cómico puede disfrutarse en soledad. Más allá de esta distinción, frecuentemente son procesos que pueden presentarse juntos, lo cómico puede servirle al chiste muchas veces de fachada (Freud, 1979). En lo cómico no se precisa de una tercera persona, aquí podemos encontrar otra diferencia con el chiste. Sólo bastan dos personas, la primera sería el yo, que descubre lo cómico y la segunda, la persona objeto en la que es descubierto. No se le agrega nada nuevo al efecto cómico con la presencia de una tercera persona, esta no es imprescindible para que lo cómico se logre. Lo cómico es un hallazgo que se descubre en movimientos, acciones y rasgos de carácter (Freud, 1979). Las técnicas de lo cómico son variadas, entre ellas se encuentran: la caricatura que exagera y aísla un rasgo cómico; la imitación que produce una gran ganancia de placer; la parodia y el travestismo que logran rebajar lo sublime destruyendo la unidad entre las características familiares de una persona; el desenmascaramiento que interviene cuando alguien ha ganado dignidad a través de un fraude. Estas técnicas son métodos de rebajamiento que se dirigen a personas u objetos en algún sentido sublimes. Freud expresa que cuando se trata de algo sublime, uno puede enervar la voz, ejecutar otros ademanes y armonizar la postura corporal en concordancia con la dignidad con la que se presenta. La compulsión a la solemnidad y el despliegue de distintas mímicas corresponde con un plus de gasto. De esta manera cuando los métodos de rebajamiento logran encontrar este plus de gasto se puede pasar a adoptar una posición de descanso. Es así que la fuente de placer que se gana de lo cómico surge de la comparación entre dos gastos. El placer de lo cómico es el resultado de un gasto de representación - investidura- ahorrado (Freud, 1979). Para que lo cómico pueda

aparecer no deben presentarse obstáculos en el campo de los afectos, es decir, no debe ser desviada de su meta por otra causa, por ejemplo: si alguien se cae por accidente no pierde su efecto, a no ser que en la caída rompa un objeto cuya consecuencia opaque lo risible de la situación.

10

El humor, el Superyó en su versión amorosa.

Habilitando una ganancia de placer a pesar de los efectos penosos que aparecen en el camino es que hace su entrada el humor y “se introduce en lugar de ese desarrollo de afecto, lo reemplaza” (Freud, 1979, p.216). La ganancia de placer se genera en el ahorro de gasto de sentimiento, dado que los afectos de dolor y daño son interceptados (Freud, 1979).

Ubicado entre las variedades de lo cómico, al humor le basta, para efectuarse, sólo con una persona, la participación de otra no es necesaria ni le agrega algo novedoso. El placer humorístico se forma sin necesidad de ser comunicado (Freud, 1979). El humorista usa lo cómico sobre sí mismo e intercepta un desprendimiento de afecto, generando un ahorro en el gasto de afecto interceptado en el comiendo de su desarrollo. Ese afecto penoso, interceptado tempranamente, puede generar un efecto cómico en el testigo de la situación. Ejemplo de ello es el comentario hecho por un preso conducido un lunes a la horca exclama: “¡Linda manera de empezar la semana!” (Freud, 2017, p.2997), esto nos muestra que el proceso humorístico se completa en una sola persona, distinto de lo cómico que precisa dos, y del chiste, que necesita tres personas.

Cuando alguien logra, por ejemplo, situarse por encima de un afecto doloroso representándose la grandeza de los intereses universales en oposición a su propia insignificancia, solo podemos decir que no vemos ahí una operación del humor, sino del pensar filosófico, y tampoco obtenemos una ganancia de placer si nos compenetramos con la ilación de pensamiento de esa persona. Por tanto, si la atención consciente lo ilumina, el desplazamiento humorístico es tan imposible como la comparación cómica; como esta, se encuentra atada a la condición de permanecer preconscious o automático. (Freud, 1979, p.220)

La finalidad es anticipar el desarrollo de displacer proveniente de fuentes internas, es decir, las propias pulsiones del sujeto. Freud va a decir que el humor puede entenderse como la más alta de estas operaciones defensivas, es una forma de ubicarlo en el plano de la sublimación, el único destino de pulsión que escapa a los procesos regresivos que dirigen los otros tres destinos pulsionales:

Desdeña sustraer de la atención consciente el contenido de representación enlazado con el afecto penoso, y de ese modo vence al automatismo defensivo; lo consigue

porque halla los medios para sustraer su energía al aprontado desprendimiento de placer, y mudarlo en placer mediante descarga. (Freud, 1979, p.221)

Como señala Freud, el humor, al igual que lo cómico, responde al funcionamiento preconsciente. El proceso humorístico utiliza lo que ya ha experimentado de los procesos de condensación y desplazamiento, propios al funcionamiento del inconsciente, investidos desde el sistema preconsciente, abriendo paso a la simultaneidad o rápida sucesión propia del proceso humorístico. En esta primera versión del humor, sostenida en la primera tópica, se

11

pone el acento en la ganancia de placer como un gasto de afecto ahorrado. Cuando Freud publica en 1927 el artículo sobre el humor lo hace a partir de los conocimientos obtenidos en función de la segunda tópica del aparato psíquico formado por tres instancias: el Yo, el Ello y el Superyó. Conserva su tesis sobre el placer humorístico que sobreviene por un ahorro en el gasto de sentimiento, gracias a que el apronte del sentimiento displacentero es utilizado en el recurso humorístico, evitando el desarrollo angustioso y utilizando esa energía en la producción novedosa: “ la esencia del humor consiste en que uno se ahorra los afectos que la respectiva situación hubiese provocado normalmente, eludiendo mediante un chiste la posibilidad de semejante despliegue emocional” (Freud, 2017, p.2997). Freud manifiesta que el humor no solo es liberador, como lo son el chiste y lo cómico, sino que tiene algo de grandioso y patético, a diferencia de aquellos “rasgos que no se encuentran en las otras dos formas de obtener placer mediante una actividad intelectual” (Freud, 2017, p.2998). Lo grandioso lo deriva a lo narcisista en juego, donde el yo no quiere someterse a los asedios que la realidad le impone y la respuesta es encontrar un poco de placer donde debería encontrar dolor. Por estas cuestiones Freud presenta al humor como opositor, porque busca el principio de placer que el yo hubo de moldear en el principio de realidad: “el humor no es resignado, sino rebelde; no sólo significa el triunfo del yo, sino también del principio de placer, que en el humor logra triunfar sobre la adversidad de las circunstancias reales” (Freud, 2017, p.2998). Al rechazar la posibilidad de sufrimiento el humor se posiciona como uno de los métodos desarrollado por el aparato psíquico utilizado para evitar sentirse oprimido. Cuando Freud nombra los procesos regresivos, coloca al humor en una serie junto con la neurosis, el delirio, la embriaguez, el abandono de sí y el éxtasis. Pero a la vez brinda los argumentos para situar al humor en un lugar distinto en esa serie, porque el humor busca ubicarse relacionado a la realidad del sujeto, modificándola, ubicándose en lo que Freud llama salud anímica. Agrega que esta capacidad de desestimar la posición dolorosa y tomarse a sí mismo como objeto humorístico la encontramos en esa instancia presentada en la segunda tópica llamada Superyó, la que no solo se encarga de las prohibiciones y mandatos, sino también de los ideales:

Alcanzamos así una explicación dinámica de la actitud humorística, admitiendo que consiste en que la persona del humorista ha retirado el acento psíquico de su yo para trasladarlo sobre su super-yo. A este super-yo así inflado, el yo puede parecerle insignificante y pequeño, triviales todos sus intereses, y ante esta nueva distribución de las energías, al super-yo le resultará muy fácil contener las posibles reacciones del

yo. (Freud, 2017, p.2999)

Estas posibles reacciones del yo a las que se refiere son el desarrollo de un sentimiento displacentero, como podemos observar, las investiduras tanto narcisistas como de objeto son las que deben ponerse en juego para obtener este resultado. Freud sostiene que el chiste representa una contribución a lo cómico ofrecida por el inconsciente y que, en completa similitud, el humor vendría a ser la contribución a lo cómico mediada por el Superyó. (2017). Éste rechaza la realidad y sirve a una ilusión, aparece en su versión amable, consintiendo al Yo con una pequeña ganancia de placer. Esta faceta del Superyó es novedosa, ya que genéticamente es el heredero de la instancia parental y frecuentemente mantiene al Yo en un severo vasallaje, tratándolo como antes lo hicieron sus progenitores. Gerez Ambertín plantea que en contrapunto al talante cruel que hostiga y hace malestar con la cultura, en el humor

12

aparece una insólita versión del superyó, una faz amorosa, si el mundo en el que vivimos no es más que un juego de niños, bueno sólo para bromear con él, y sobre él: El humor presenta un matiz inesperado donde el superyó sale de parranda con el yo y

se permiten una jarana que recrea la festividad del banquete totémico. Esto significa el hallazgo de una dis-posición a jugar con fuego (con lo peor del padre) sin quemarse y obteniendo, aun, cierta ganancia de placer. (2007, p.135)

Freud expresa que reírse de la muerte es un don precioso y raro, reservado sólo a algunos adultos que pueden sostenerlo. El humor saca partido del desdoblamiento del Yo, lo cual el autor va a poder argumentar en 1927 apoyándose en las indagaciones del Superyó. En el escrito sobre el Yo y el Ello publicado en 1923, Freud describe al Superyó:

Abogado del mundo interior, o sea, del ello, se opone al yo, verdadero representante del mundo exterior o de la realidad. Los conflictos entre el yo y el ideal reflejan, pues, en último término, la antítesis de lo real y lo psíquico del mundo exterior y el interior.

(Freud, 2017, p.2714)

La instancia psíquica del Superyó mide continuamente los conflictos que se presentan entre el principio de realidad y el principio de placer, que el proceso del humor logre vencer esas barreras para poder obtener una ganancia de placer, aunque sea mínima, es un logro que no debemos pasas por alto. El sentimiento de culpa aparece en la tensión que se presenta entre a lo que aspira la conciencia y los rendimientos del Yo, nos vinculamos socialmente con individuos que suelen tener o aspiran a tener identificaciones basadas en el mismo ideal del Yo. El Superyó está construido sobre la base de la religión, la moral y el sentimiento social, según lo expuesto en Totem y tabú “desarrollados filogenéticamente del complejo paterno la religión y la moral” (Freud, 2017, p.2715). Freud resuelve la cuestión anexando ese superyó benévolo, casi exclusivo del humor, a lo que llama instancia parental; entendida como una referencia al orden de la ley, tranquilizante, y a una forma paterna esencialmente simbólica que, dando todo por perdido, da lugar al humor

obteniendo placer. Si bien el humor no es tan intenso como el chiste, tiene otra ganancia, por lo tanto, es un recurso del Yo para defenderse “aunque no a costa de enfermarse” (Cerruti, 2017, p.99).

La diferencia entre el humor y el chiste es que este último habilita la liberación de la energía reprimida a través de la sorpresa, mientras que el chiste es una actitud frente a la vida, que pone en juego un proceso intrapsíquico con una elaboración permanente de las experiencias por vías adaptativas, con originalidad y creatividad. Esto deja al descubierto la posibilidad de atravesar las experiencias de una manera más lúdica, creativa y menos persecutoria.

El humor Lacaniano.

Los primeros capítulos del quinto seminario de Lacan (2010) se desarrollan en torno a las estructuras freudianas del espíritu, traduciendo el término witz (chiste), a la palabra agudeza. Trabaja sobre el término famillionario de Freud y plantea que el chiste es lo que mejor señala la relación del inconsciente con la lógica del significante y las técnicas que se ponen en juego. No hay chiste que no sea particular, porque no hay agudeza en el espacio abstracto. Lacan escribe:

13

La definición que les propongo de la agudeza descansa de entrada en esto, que el mensaje se produce en cierto nivel de producción significante, se diferencia y se distingue respecto del código, y adquiere, por esta distinción y esta diferencia, valor de mensaje. El mensaje reside en si diferencia respecto del código. (Lacan, 2010, p.27)

Pero esta diferencia debe ser sancionada por el Otro, es decir, lo cómico implica dos partes, es dual, en cambio, la agudeza necesita del otro como tercero, algo que también es explicado por Freud en su libro sobre el chiste. La agudeza se relaciona con algo que está situado en el sentido, su esencia está profundamente ligada a la verdad, como coartada, “ya que apunta siempre al costado, al lado, de ahí su dimensión creadora” (Lacan, 2010, p.28). El autor argumenta que la experiencia freudiana viene a demostrar que los sujetos estarán determinados por las leyes estructurantes primordiales del lenguaje. El inconsciente y la palabra están regidos por las leyes del significante. La experiencia psicoanalítica descubre que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, motivo por el cual la palabra tiene tanto efecto sobre el sujeto.

Cuando Freud habla de la técnica del chiste es la técnica del significante descrita por Lacan, metáfora y metonimia son las nociones que utiliza para referirse a los que Freud llamó condensación y desplazamiento respectivamente. Es a través de la metáfora y la metonimia que el significante genera sentido (Lacan, 2010). “Una palabra por otra palabra es la fórmula de la metáfora” (Lacan, 2009, p.474), así describe que la metáfora consiste en la sustitución de un significante por otro en la cadena de significantes, y es en esa relación de sustitución donde se encuentra su mecanismo creador, no sólo preside la creación y la evolución de la lengua, sino también la del sentido, siempre nuevo, que se complejiza (Lacan, 2010). “Es en esa conexión palabra a palabra donde se apoya la metonimia” (Lacan, 2009, p.473). Ésta asocia los elementos, su actividad se encuentra en la función que adquiere un significante

por estar en relación de continuidad con otro significante en la cadena, se produce un desplazamiento de sentido. Así como mencionamos que en la metáfora está en juego la creación de sentido, en la metonimia la agudeza juega con los contextos y los empleos de la palabra, que puede estar vinculada a distintos sentidos en contextos diferentes. Esta es la función que desarrolla los deslizamientos del sentido (Lacan, 2010). En el ejemplo de famillionario, Lacan subraya que es a través de la metáfora que se realiza una comprensión y sustitución de los significantes, generando una nueva formación y que, a su vez, creando un nuevo objeto metonímico: el famillionario (Lacan, 2010).

Para que se genere la agudeza es necesario que actúe también Otro en el lugar simbólico, lo que Freud llama "La función de la tercera persona" necesaria para que se produzca el chiste, Lacan coloca esa función en el Otro. El efecto embaucador que genera el sinsentido se presenta de forma relampagueante, hasta que se le aplica un sentido, que a su vez desaparece rápidamente, es fugitivo. Lo que se genera entre el sinsentido inicial y la emergencia de otro es *un paso de sentido*. Este paso lo concede el Otro, admitiendo el poco sentido, el fracaso, donde la agudeza escapa al código. Lo que sucede es que el sujeto sorprende al Otro y es con ese efecto que gana placer, si el Otro no autentifica, verifica y sanciona no hay agudeza (Lacan, 2010). Al comienzo del chiste se produce un llamado al Otro como lugar de verificación, el Otro es quien da valor a la creación significativa, lo que diferencia la agudeza del síntoma o del acto fallido es la sanción del Otro (Lacan, 2010)

¿Qué hace aquí la agudeza? Indica nada más y nada menos, la propia dimensión del paso en cuanto tal, hablando con propiedad. Es el paso, por así decirlo, en su forma.

14

Es el paso vaciado de toda clase de necesidad. Esto es lo que, en la agudeza, puede, a pesar de todo, manifestar lo que en mí está latente de mi deseo, y puede tener eco en el Otro. En el chiste, lo importante es que la dimensión del paso de sentido sea recogida autentificada. (Lacan, 2010, p.103)

La meta del chiste es restaurar la sorpresa que produce la novedad y el placer del juego significativo. Es volver a evocar la dimensión por la que el deseo recupera o indica lo que ha perdido, los desechos que ha dejado a nivel de la cadena metonímica y lo que no realiza plenamente a nivel de la metáfora. La agudeza nombra lo que sólo se ve mirando en otra dirección. Para Lacan, en el juego de palabras que se presentan en el chiste es donde encontramos al significante, y es ahí mismo, en ese lugar, donde se juega sin cesar en el encuentro analítico (Lacan, 2010). Cuando hablamos de lo cómico en Lacan es importante remarcar que para él el proceso es dual, y para que se efectúe es necesario que la demanda con su satisfacción no se presente en un momento instantáneo, sino que necesita de estabilidad y constancia en relación a otro. Comparando lo cómico con el chiste el autor dice:

Ahora bien, si en la subyacencias del chiste hemos encontrado aquella estructura esencial de la demanda de acuerdo con la cual, en tanto que el otro la recoge, ha de quedar esencialmente insatisfecha, hay de todas formas una solución, la solución

fundamental, la que todos los seres humanos buscan desde el inicio de su vida hasta el fin de su existencia. Como todo depende del Otro, la solución es tener otro todo tuyo. Es lo que se llama el amor. En la dialéctica del deseo, se trata de tener otro todo tuyo. (Lacan, 2010, p.137)

El amor es un sentimiento cómico, el problema del Otro y del amor se encuentra en el centro de lo cómico. Se puede recurrir a la comedia para informarse sobre lo cómico, la cima de la comedia clásica es el amor. En el teatro griego, la tragedia representa la relación de la fatalidad del hombre en relación a la palabra, podemos relacionar la comedia con la tragedia, ya que en la comedia el sujeto intenta adoptar una relación distinta con la palabra a la que tenía en la tragedia (Lacan, 2010).

Lacan vuelve a relacionar el amor con lo cómico en el seminario sobre La Transferencia (2008) donde observa dos aspectos sobre el amor, el primero es que éste es un sentimiento cómico y el otro dice que amar es dar lo que no se tiene. El autor estudia El Banquete de Platón y lo cómico lo encuentra en el tono del relato y en la figura de Aristófanes: comediante que relata el mito de andrógino, donde los seres humanos tenían forma esférica, dos caras, cuatro piernas, cuatro brazos y tres sexos, femeninos si tenían dos sexos femeninos, masculinos si tenían dos sexos masculinos o andróginos si estaban compuestos por un sexo femenino y otro masculino, hasta que desafiaron a los dioses y éstos los castigan dividiéndolos a la mitad, quedando condenados a morir en el abrazo en el que tratan de unirse. Lacan expone que lo tranquilizante de este discurso amoroso se relaciona con cierta operación genital. Para él, este hecho confirma que el mecanismo de lo cómico es siempre en el fondo una referencia al falo (Lacan, 2008). En estos fragmentos sobre lo cómico examinados en Lacan podemos establecer la relación entre el Otro y el amor, en el seminario sobre La

15

Transferencia (2008) retoma noción de que el amor es un sentimiento cómico, anudándolo con la transferencia, ya que no se la puede pensar por fuera de lo que Freud conceptualizó como amor de transferencia.

El humor en la clínica.

En la práctica clínica, por el recurso del humor podemos encarar aquello que es imposible de soportar. Es necesario encontrar las pistas que deja Freud y entender que este acto complejo de ingenio y creación, como lo es el humor, es más que una mera defensa del Yo. El Superyó, aún en el humor, conserva su tarea de observación y crítica al Yo, pero con ironía, con indulgencia para sus debilidades externas, lo cual provoca un efecto de comicidad. Marta Gerez Ambertin expresa:

El débil yo que se ha pasado al bando del fuerte superyó contempla con desdén el mundo, por tanto, la crueldad del superyó se ha modificado en la resexualización y mixtura de pulsión de vida y muerte y se han modificado las respuestas del yo, que deja de lastimarse y doblegarse masoquícticamente. (Ambertin, 2007, p.140)

El resultado tan valioso que deja el humor en la subjetividad es consecuencia de modificar las respuestas masoquistas del Yo al Superyó, movimiento emancipador que es, sin duda, algo más una defensa y una renegación, y que podemos interrogar por el camino de la vicisitud pulsional sublimatoria (Ambertin, 2007).

Freud nos dice que, si bien el Superyó al abrirle las puertas al humor se aleja de la realidad y se pone al servicio de una ilusión (donde el placer que se obtiene es poco intenso) a la vez, el humor se siente como "...particularmente liberador y exaltante" (Freud, 2017, p.3000). Nos quiere enseñar que la intención fundamental es mostrarnos que el mundo no es tan peligroso "¡No es más que un juego de niños, bueno, apenas para tomarlo en broma!" (Freud, 2017, p.3000). Culmina la obra expresando que no todas las personas tienen la capacidad de adoptar una actitud humorística, pues es un raro y precioso talento, dejando en evidencia la herramienta creadora y de ingenio que representa. Aun así, históricamente el humor no es una formación que haya sido bien vista en el psicoanálisis. En algunos casos, de

parte del paciente se criticaba el uso del humor como una maniobra defensiva o un intento de seducción al analista. De parte del analista, se denunciaba un mecanismo identificatorio con el posicionamiento defensivo del paciente. Con el correr del tiempo se lo empieza a considerar como una herramienta terapéutica para el analista, ya que se puede hacer otra interpretación de la obra de Freud (2017) sobre El Humor que involucra una manera de conservación del gasto emocional, como se mencionó anteriormente. El humor puede ayudar al analista de diversas maneras, como expresa Haworth:

El humor puede ampliar la tolerancia de parte del analista de las emociones traumáticas y dolorosas del paciente, incluso, en circunstancias específicas, puede permitir el establecimiento de una conexión afectiva y efectiva con su paciente mientras este expresa emociones intensas como dolor, terror, ansiedad aguda.

(Haworth 2011, p.4)

A partir de la valoración del humor en la práctica clínica se producen formas de comunicaciones verbales y no verbales, que irrumpen de manera sorpresiva y dan cuenta de lo rico que es como herramienta para la variedad de significados que se pueden construir en

base a este. Se puede tomar como punto de partida para entender los beneficios en la clínica y cómo tratar temas de sufrimiento humano, sin dejar la sensibilidad y la empatía de lado.

En el inicio de la investigación se expuso como a lo largo de la historia el humor está relacionado con las ciencias que estudian al ser, también la importancia histórica y cultural, sin dudas es un gran protagonista que se descubre con un gran beneficio aplicándolo en la clínica.

En los estudios realizados por los filósofos y escritores trabajados, el humor y lo cómico aparecen como cualidades esencialmente humanas. Se insiste con la idea del carácter sorpresivo e inesperado, donde aparece en lugares donde se esperaba otra cosa; también aparece de forma paradójica, relacionado con la grandeza de lo humano, y también vinculado

a lo feo, bajo inclusive satánico.

La importancia del tema sobre el humor se lo debemos a Freud que se ocupa del chiste y del humor en dos momentos distintos, en El Chiste y su relación con el Inconsciente (1979), donde intenta extender el concepto del inconsciente aclara el mecanismo del chiste, donde marca que el chiste (witz) pone a disposición fuentes de placer, sexuales o agresivas, con la característica de ser inaccesible para la conciencia y razona el mecanismo de chiste en semejanza al funcionamiento del sueño. Al igual que en el sueño, en el chiste se produce placer gracias a los mecanismos de condensación y desplazamiento, mientras que el sueño manifiesta la realización de un deseo y evita el displacer por regresión de imágenes, es una elaboración solamente asocial, perteneciente solamente al individuo, mientras que los chistes son un producto de interacción social y de juegos que se comparten en la creatividad y en la puesta en funcionamiento de la función lúdica del lenguaje.

Si bien todos pueden contar chistes, no todos tienen sentido del humor. Cuando aparece en un segundo momento el artículo sobre El Humor (2017), se investiga el funcionamiento humorístico tomando en consideración la segunda tópica, dejando al descubierto que el humor puede estar dirigido a la propia persona o a otras, otorgando placer a quien lo adopta o al espectador. Del mismo modo que el chiste tiene un carácter liberador, pero destaca en su segundo modelo que el Superyó que usualmente aparecía como una figura severa, que forzaba al Yo a alejarse de la búsqueda de placer, modifica el cumplimiento de sus demandas en función al principio de realidad. En este sentido, el humor sería algo así como un triunfo del principio de placer, dando lugar a que el Yo goce por un momento fugaz de una existencia narcisista libre mandatos y culpas. El Superyó se muestra como un buen padre para el Yo, diciendo que no es necesario tomarse en serio el mundo, que nada es tan grave, en vez de aparecer como un padre severo, crítico y sancionador. El humor es una suerte de engaño al Superyó, con ayuda del Ello. Se plantea este absurdo de que para tener humor el Superyó debe estar consolidado como para dejarse engañar. Freud concibió al humor como señal de salud y fortaleza mental.

Lacan describe a la agudeza para explicar la noción de significante y sus técnicas. Lo que Freud llamó condensación y desplazamiento, Lacan lo presenta en relación a la metáfora y la metonimia. La metáfora consiste en la sustitución de un significante por otro, creando un nuevo sentido en la cadena de significantes; la metonimia une los elementos, creando nuevas asociaciones, produciendo un deslizamiento de sentido. El autor coloca a la tercera persona freudiana en el lugar del Otro que debe autenticar, autorizar y sancionar a la agudeza para que se realice. Por otra parte, para Lacan en el centro de lo cómico se encuentra el problema del Otro y el amor. Plantea al amor como un sentimiento cómico y la obtención de otro todo tuyo.

En conclusión, este recorrido por las ideas de Freud y Lacan en torno al humor muestra que es una herramienta potente para la clínica psicoanalítica, que puede ser utilizada de distintas maneras, una de ellas como tratamiento del Superyó donde puede

suavizarse su funcionamiento; como formación del inconsciente revelando las leyes del significante de forma clara; en la transferencia -donde el amor puede ser un sentimiento cómico, o en el humor como

18

forma de abordaje del sufrimiento- o como manera de trabajar con los ideales, para de esta forma desacralizarlos.

De lo investigado podemos apreciar la función de lo humorístico y el chiste como herramienta aplicable a la práctica clínica, tomando la idea de Freud (2017) en su artículo sobre el humor, entendimos que, para no sufrir, o disminuir el sufrimiento, consumimos el humor en nosotros mismos o en otros.

Para obtener mejores resultados sería beneficioso formar nuevas líneas de búsqueda que permitan una mejor comprensión del sentido del humor y sus desenvolvimientos. Como demostramos a lo largo de la presente investigación, en base a los distintos autores mencionados, podemos considerar al humor como una parte esencial del sujeto y del proceso analítico, ya que mediante éste encontramos una vía regia de acceso a contenidos inconscientes, tanto del paciente como del propio analista. No todas las personas cuentan con la capacidad de disfrutar u obtener placer mediante lo humorístico, y eso no las hace mejores o peores pacientes, aunque sí menos divertidas y tolerables.

Referencias bibliográficas.

Cerruti, N. (2017). *Lo absurdo y el humor*. 1°ed. Letra Viva.

Descartes, R. (1997). *Las pasiones del alma*. Biblioteca Nueva.

Ferrari, L. (2016). *La diversión en la crueldad: Psicoanálisis de una pasión argentina*. 1° ed. Letra Viva.

Haworth, E. (2011). *Un asunto muy serio: el humor en el psicoanálisis*. Revista Psicoanálisis N°9.

Freud, S. (2017). *La interpretación de los sueños*. Obras completas: volumen 3. Siglo

Veintiuno.

Freud, S. (2017). *El “yo” y el “ello”*. Obras completas: volumen 19. Siglo Veintiuno.

Freud, S. (1979). *El chiste y su relación con lo inconsciente*. Obras completas, tomo VIII, Amorrortu Editores.

Freud, S. (2017). *El humor*. Obras Completas: volumen 8. Siglo veintiuno.

Freud, S. (2017). *La negación*. Obras Completas: volumen 21. Siglo veintiuno.

Gerez Ambertín, M. (2007). *Las voces del superyó: En la clínica psicoanalítica y en el malestar en la cultura*. Letra Viva.

Kant, I. (2005). *Crítica del juicio*. Losada.

Lacan, J. (1987). *La familia*. Argonauta.

Lacan, J. (2008). *El seminario de Jacques Lacan: libro 8: La Transferencia*. Paidós.

Lacan, J. (2009). *Escritos 1*. Siglo Veintiuno.

Lacan, J. (2010). *El seminario de Jacques Lacan: libro 5: las formaciones del inconsciente*. Paidós.

Lacan, J. (2017). *El seminario de Jacques Lacan: libro 11: los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Paidós.

Platón (2011). *Diálogos II*. Gredos.

Nietzsche, F. (2001). *Estética y teoría de las artes*. Tecnos.

Tomás de Aquino (2001). *Suma de teología*. Biblioteca de Autores Cristianos.

